

promovido los estudios de doctos investigadores ¹. El hecho, sin embargo, es de suma importancia, confirmando la espontaneidad de esta forma en toda la Península Ibérica y ministrando nuevos argumentos contra los que por el vano anhelo de dar á luz nuevas teorías, han acudido ya á esta, ya aquella literatura, para buscar los orígenes de los *romances castellanos*. Pero no solamente hubieron de renunciar al verdadero estudio de la forma los que así procedieron, deslumbrados sin duda por algunas analogías más ó menos directas: dando por resuelta de un modo tan decisivo la cuestión artística, propiamente hablando, no se cura-

¹ El diligente cuanto malogrado Almeida Garret, honra de la moderna literatura portuguesa, formó y dió á luz un copioso *Romanceiro*, en que recogió la mayor parte de estas poesías populares, hasta ahora despreciadas de los doctos. Lo mismo ha hecho respecto de Cataluña don Mariano Aguiló, con tanto amor á las letras como perseverancia en su estudio, habiendo allegado copia notable de romances *catalanes* y *mallorquines*, algunos de los cuales llevan el sello de una antigüedad respetable. El digno profesor de la Universidad de Barcelona don Manuel Milá y Fontanals, previniendo en parte tan patriótico pensamiento, ha publicado algunas muestras de este género de poesías en lengua catalana, si bien no se descubre en todas ellas la antigüedad que en las recogidas por el señor Aguiló (*Observaciones sobre la poesía popular*, 1854). También nosotros, largo tiempo despues de hechos estos estudios, hemos recogido en los valles y montañas de Asturias no escaso ramillete de estas flores populares, dando á luz una parte, para que sean gozadas de los doctos, según en otro lugar advertimos. Y tan popular y espontánea fué esta forma en el suelo español que no la esquivaron tampoco nuestros vascos: Argote de Molina cita en efecto (*Discurso sobre la poesía castellana*, núm. V), un romance en euscaro, relativo á un acontecimiento acaecido en 1321; y aunque sólo se remonte en su forma actual al siglo XVI, en que lo recogió Esteban de Garibay, todavía este ejemplo nos induce á creer que no fué esta combinación métrica de la poesía popular española extraña á la lengua vizcaína. Comienza así:

Milla urte igarota:
Ura bere videan.
Guipuzcotarrac sartudira:
Gazteluco echean, etc.

Copiólo, con otros muchos cantares vascuences, en su peregrino libro titulado *Guipuzcoaco Dantza* don Juan Ignacio de Iztueta, pág. 103, y dió también en otros *zorcieos* inequívocas pruebas de que no es sólo el citado por Argote el *romance*, que tiene por medio de manifestación la lengua euscara.

ron ya de la filosófica. Y sin embargo, sólo siguiendo este racional sistema, y quilatando los diversos elementos que se congregan y funden en nuestro suelo, durante la época de la reconquista, y dan por resultado la España de los siglos XVI y XVII, era posible bosquejar el magnífico é interesante cuadro histórico de este linaje de poesía popular, señalando los diferentes matices, que llegan á constituir bajo una misma forma otros tantos géneros.

III.

En *históricos*, *caballerescos*, *moriscos*, *pastoriles*, y *vulgares*, pueden principalmente dividirse aquellos notables cantos, que sirviendo de constante base á la musa de la muchedumbre, revelan en su vario y maravilloso conjunto el carácter nacional, y constituyen, conforme se ha repetido muchas veces, nuestra verdadera epopeya.

Dos son las bases sobre que giran los *romances históricos*: el sentimiento religioso, y el sentimiento patriótico. Partiendo de tan purísimas fuentes, ni se descubre en ellos la amarga duda que revelan las poesías de otros pueblos ¹, ni se admite tampoco la más ligera discusión sobre los venerandos objetos que constituyen la creencia. Aquellos rústicos poetas, que llenos de noble entusiasmo, ya cantaban en el campo de batalla los triunfos de los héroes, ya en el hogar doméstico las milagrosas apariciones de los Santos, creían firmísimamente, y hubieran caminado resueltos al martirio, como sus hermanos de Córdoba, para sellar de nuevo la fé recibida de sus padres, que sustentaban con las armas. Obligados á rechazar con ellas las frecuentes invasiones del enemigo de su Dios y de su patria, rechazaban también con igual tesón cuanto podía ofender la pureza de este doble dogma; y mirando con religioso desden, ya que no con odio profundo, los supersticiosos ritos y falsas creencias de los musulmanes, se acogieron bajo el misterioso manto de la Iglesia y se fortalecieron con

¹ Véase la *Ilustración* VI.

Lento. ASTURIANO.

Hay u - na yer.ba en el cam.po — que se
 lla.ma la bor.ra - ja — to.da mu.ger que la
 pi.sa lue.go se sien.te pre.ña - da

Allegretto. ANDALUZ Y CASTELLANO.

Non son bue.nas fe - cho - ri - as que los
 ho - mes de Le - on que los ho.mes de Le
 - on fie.ran el ros - tro á un.a n.o y no el
 pe.ch.o á un in - fan.zon y no el pe.ch.o á un in - fan.zon.

Moderato. CATALAN.

A la vi - la de To - lo - sa n'hi ha tres es - tu - di -
 - ants Qu'ense gueixen els es - tu - dis pe - ra ser ne - ca - pe -
 - llans pe - ra ser ne - ca - pe - llans

portante, la cual ha conservado respecto de los dialectos gallego y bable, hablados todavía en las comarcas norte-occidentales de la Península ¹.

Tal es en suma el desarrollo que ofrece á los ojos de la crítica el metro que guarda aun en el parnaso español el título de romance, metro que derivándose por iguales sendas á las poesías populares de Cataluña y Portugal, ó ya propagándose á uno y otro extremo desde el centro de España, sirvió en una y otra parte de adecuado instrumento á los cantos de la muchedumbre. Lástima que al comenzarse á fijar los castellanos, fuesen vistos con absoluto desden los catalanes y portugueses, habiendo sido necesario llegar á nuestros días para que estos peregrinos romances, hasta ahora desconocidos, hayan despertado la curiosidad y

¹ Por las causas que verán los lectores en el Apéndice II, y para no repetimos, sin necesidad, suprimimos aquí toda la explanación que teníamos dada á esta parte del presente estudio, remitiéndonos al lugar indicado. En cuanto á la razón que durante la edad media, obligaba á los cantores de nuestros romances á completar el número de sílabas de los pies ó hemistiquios agudos, parecen bien observar no obstante que estribaba en la naturaleza misma del canto. La voz insistía siempre en los finales de cada frase musical, que se determinaba precisamente en las rimas ó asonancias, y prolongándose á placer de los cantores, daba á este primitivo aire, canturía ó tonada un movimiento uniforme y aun monótono. Conservado tanto en las montañas de Asturias, en las llanuras de Castilla, en las campiñas de Andalucía (país donde tienen todavía profundas raíces las tradiciones heroico-caballerescas), como en las regiones orientales y occidentales de la Península, digno es sin duda de ser conocido por su agreste melodía y nativa frescura el expresado *aire*, de cuantos aprecien la poesía popular española, con las singulares variantes que ofrece en cada comarca, comprobante inequívoco de las que experimentó la *letra* al fijarse en cada región. Á la amabilidad del maestro Saldoni, que se ha prestado á poner en la escritura musical corriente la tonada que más de una vez hemos oído en los campos de Andalucía y de Castilla, y á la inteligencia del profesor del Conservatorio, don José Inzenga y Castellanos, que há largos años se ocupa en formar, no sin fortuna, preciosa *Colección de cantos y bailes populares de España*, y que nos ha facilitado los de Asturias y Cataluña, debemos pues la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores en lámina especial estimables muestras de dichos cantos tradicionales, tales como hoy se entonan. Esto sin perjuicio de dar á conocer oportunamente la música, con que se cantaron en los siglos XV y XVI.

sus sagrados himnos ¹. Rudos y groseros en la forma exterior, pero enérgicos y llenos de frescura en el fondo, aparecieron pues sus cantares históricos, exentos de toda pretension literaria, para reflejar poderosamente el estado social del pueblo español, siendo por tanto *políticos* y *religiosos*, como lo era la gran necesidad que los habia creado. Toman los *políticos* el nombre, ya mencionado, de *cantares de gesta*; y destinados á exaltar el espíritu guerrero desde la cuna, á mantener vivo en el ánimo de los paladines de la patria el heredado odio al islamismo, á perpetuar las hazañas, á enaltecer, en fin, las glorias adquiridas en cien combates, ponen de resalto, con las costumbres de aquellos siglos de hierro, el amor al suelo á tanta costa defendido, el extremado cariño á la libertad desastrosamente perdida, y la confianza sin límites en el triunfo de una causa, que tenia á Dios por bandera y por escudo.

Cantados unas veces al entrar en las lides, á usanza de los pueblos indo-germanos ²; entonados otros sobre el adarve de un castillo asentado en la frontera; ya exhalados por el labrador, cuyo robusto brazo trocaba la espada por el arado; ya por el menestral que buscaba en las artes de la paz descanso á las fatigas de la guerra, siempre encontramos en estos patrióticos cantares el sello de la altiva independencia que distingue en todas edades á la nacion española. Confirmacion enérgica de aquel firme é inevitable pacto establecido entre grandes y pequeños, para salvar la patria comun de la sérvidumbre en que yacia ³, son al propio tiempo el más claro testimonio de la situacion del generoso y magnánimo pueblo, que ensanchaba palmo á palmo el teatro de sus glorias, echando con una mano los fundamentos á sus fueros y libertades, y escribiendo con otra la ejecutoria de su nobleza. Ningun monumento pues ha podido trasmitir á la posteridad con mayor brio ni con exactitud más extremada los sentimientos, las creencias y las costumbres del pueblo español, siendo por tanto estos *romances* ó *cantares* el más firme apoyo de la histo-

1 Capítulos XI y XIV.

2 Capítulo XI, pág. 31, nota.

3 Capítulo XI.

ria. Y no porque nosotros supongamos que todos los hechos, todas las tradiciones que narran sean realmente ciertas; sino porque habiendo formado, digámoslo así, el catecismo histórico-político de la nacion por siglos enteros, tienen todos una existencia relativa en el asentimiento universal, llegando á ser por semejante camino verdaderamente históricos.

Mas no solamente tienen este valor en la apreciacion filosófica: incrustados en los anales y los cronicones (segun notamos arriba y explicaremos en el siguiente volumen), ya son el más fiel comprobante de los acontecimientos en aquellos narrados, ya sirven de guia al historiador, no menos poeta que los cantores populares, en la narracion y explicacion espontánea de los hechos. Al cabo dichas crónicas y antiguos anales llegan á ser tambien origen y fundamento de los *romances históricos* ¹; pero esto sólo se verifica cuando han dejado ya virtualmente de existir, porque se han escrito: entonces renacen los antiguos *cantares*, como el fénix de sus propias cenizas; mas renacen para prepararse á experimentar la trasformacion más importante que presenta la literatura española, trasformacion que procuraremos quilatar cumplidamente al bosquejar la historia del arte en el siglo XVI.

Volviendo ahora á lo que más estrechamente se enlaza con los orígenes de nuestros *cantares de gesta*, filosóficamente considerados, tócanos observar que advertidos capitanes, magnates y reyes de la influencia que ejercian aquellos romances en la imaginacion de la muchedumbre, pronta siempre á exaltarse al estímulo de la

1 Nuestro distinguido amigo, el muy erudito don Agustin Duran, trata de los romances castellanos, comenzando por los *moriscos*, colocando despues los *caballerescos* y los *históricos*, y terminando por los *vulgares*, á que añade los *doctrinales*, *amatorios*, *satíricos* y *burlescos*, etc. Apartóse algun tanto de esta clasificacion el perspicuo don Fernando José de Wolf en su *Primavera y Flor de Romances* (Berlin, 1856). Nosotros nos atenemos ahora al orden severamente histórico, debiendo consignar aquí, como testimonio público del respeto que nos inspiran ambos críticos, que si bien en este como en algunos otros puntos nos apartamos de su dictámen, son sus tareas altamente dignas de todo aprecio y alabanza; habiendo contribuido á desvanecer tanto dentro como fuera de España la injusta prevencion que contra los *romances castellanos* despertó en las escuelas á principios del siglo la tirantez ultra-clásica de ciertos preceptistas.

gloria, acariciaron con honras y mercedes á los *juglares de boca*, quienes como otros nuevos Tyrteros, condujeron á la victoria los soldados de la Cruz, ya poniéndoles delante de los ojos las altas proezas de sus mayores, ya ponderándoles la afrenta y servidumbre que amenazaba á la patria con el triunfo de los sarracenos ¹. Pero esta respetable costumbre no sólo fué acatada por los reyes, sino que se vió al cabo canonizada por la ley respecto de los caballeros: el rey don Alfonso decia en su inmortal obra de *Las Partidas*, despues de recomendar á los fijos-dalgo la lectura de los libros de historia: «Et allí, dó no avien tales scripturas, façianlo retraer á los caballeros buenos é ancianos que se en ello »acertaron; et sin todo esto, aun façien más: que los *juglares* »non dixiesen antellos cantares sinon de gesta, ó que fablasen »de fecho darmas...—Et esto era por que oyéndolos, les cresçian »los corazones et esforzábansse, haciendo bien, queriendo legar á »lo que los otros feçieran ó pasára por ellos» ². Así que, no solamente alcanzaron los romances histórico-políticos grande significacion é importancia entre la muchedumbre, sino que gozaron tambien la estimacion de los fijos-dalgo y de los caballeros en una edad en que se saboreaban ya los primores y se hacia frecuente alarde de las conquistas de la poesía docta.

Nacidos los *romances histórico-religiosos* para solemnizar los triunfos que el Evangelio alcanzaba sobre el Koram, ponen de manifesto con el mismo vigor que los políticos, las creencias, los sentimientos, y hasta las preocupaciones de nuestros abue-

¹ La mayor parte de los que han hablado hasta ahora de la poesía popular, citan los nombres de Pedro Abad y Nicolás de los Romances como de dos cantores que siguiendo los ejércitos de San Fernando, contribuyeron con sus poesías á la empresa memorable de la conquista de Sevilla, recibiendo heredamiento entre los caballeros (Ortiz de Zúñiga, *An. eccl. y seglares de Sevilla*, año de 1248; don Pablo Espinosa, *Hist. de Sevilla*, etc.). Sin contradecir el heredamiento y sin oponernos á que pudieron concurrir á dicha conquista muchos poetas populares, debemos advertir aquí que tal vez no tiene el hecho alegado la significacion que se le atribuye respecto de Domingo Abad y de Nicolás de los Romances. En su lugar atenderemos á esclarecer esta cuestion, curiosa por lo menos en nuestra historia literaria.

² Partida II, tit. XXII, ley XX.

los. Ora nos trasmitan los milagros obrados por las imágenes del Salvador del Mundo y de la Virgen, su madre; ora nos pinten las visiones consoladoras y misteriosas de los preladados y los reyes; ya nos refieran las apariciones de Santiago y San Millan en medio de los combates, ya en fin nos describan las fervorosas y humildes peregrinaciones de aquellos tiempos, hallamos donde quiera el profundo sello de la más viva devocion, y donde quiera encontramos consignados los maravillosos efectos de aquella fé, que no duda, ni discute, y que iluminando una y otra generacion con los rayos de su purísima luz, las conduce en nombre de Dios á la victoria ó al martirio. Ni podia ser de otro modo, cuando el sentimiento religioso, cobijando todos los demás elementos de vida que abrigaba el pueblo español, era el más fuerte y duradero vínculo de aquella sociedad, que en sus grandes peligros y tribulaciones, apelaba ya por medio del fuego, ya por medio del hierro, al juicio divino, no encontrando en la tierra otra más alta y suprema sancion de la justicia humana.

Fueron tambien los *romances religiosos*, así como respecto de las crónicas los *cantares de gesta*, seguro comprobante y vivo reflejo de las leyendas y vidas de santos, en que los escritores eclesiásticos recogian y acopiaban las tradiciones piadosas de cada villa, ciudad ó comarca, enriqueciendo con estos tesoros sus preciosos *Legendarios* y *Santorales*. Intérpretes del pueblo que se habia agrupado alrededor de la cruz para rescatar su libertad y reconquistar sus hogares; herederos de los himnos eclesiásticos nacidos en cada localidad ¹, guardan los *romances histórico-religiosos* la más estrecha armonia con los *histórico-políticos*. Dimanaban estos del sentimiento patriótico, y tenian por aspiracion y norte la felicidad terrena: eran aquellos hijos del sentimiento religioso, y se encaminaban á preparar, aun á costa de penalidades y sacrificios, la felicidad de la eterna vida. Unos y otros formaban pues la verdadera historia del pueblo español en aquellos dias de heroísmo; y ajenos á toda imitacion, respecto de las ideas que los animaban, vano hubiera sido el intento de sujetarlos á extraños y aun antipáticos modelos, tocante á las formas de que se vistieron.

¹ Véase el cap. XIV, pág. 201 y siguientes.